

Adelanto exclusivo de los datos de la última encuesta de Food Monitor Program en Cuba:

En medio de grave crisis alimentaria, uno de cada tres cubanos dice que se acuesta con hambre

El 29% de los habitantes de la isla señala que solo consume dos comidas al día, y el 60% responsabiliza al régimen por el empeoramiento de la escasez de alimentos.

JEAN PALOU EGOAGUIRRE

“En Cuba hay hambre”, es la conclusión categórica del centro independiente Food Monitor Program (FMP), que en su última encuesta en la isla —cuyos datos de 2025 fueron adelantados en exclusiva a “El Mercurio”, antes de su presentación oficial— advierte sobre un empeoramiento pronunciado de la crisis alimentaria en el último año, de una creciente dificultad para adquirir los productos de la canasta básica y de una situación aun peor que la del llamado “Período Especial” en los años 90 tras la caída de la URSS.

“Los organismos internacionales como el Programa Mundial de Alimentos y la FAO no muestran la gravedad de la crisis alimentaria en Cuba. Esto responde a los manejos políticos que ha hecho el gobierno, y a que si esos funcionarios hicieran esta denuncia, serían expulsados de la isla”, dice Sergio Ángel, director de proyectos de FMP, al explicar el valor de las conclusiones del estudio, que se basa en 2.509 encuestas realizadas en terreno por una red de colaboradores, y cuyos datos difieren mucho del balance que realiza el propio régimen cubano.

Las cifras preliminares del último sondeo son expresivas: el 29% de los habitantes de la isla reconoce que actualmente solo consume dos de las tres comidas básicas al día, y el 33% manifiesta que al menos un miembro de su familia se ha ido a dormir con hambre por la falta de alimentos. “Hay una agravamiento de la crisis: una de cada tres personas está viviendo una inseguridad alimentaria en este momento en Cuba”, destaca Ángel.

“Conseguir un plato es un acto heroico”

En medio de crecientes dificultades para encontrar productos como aceite, huevos, leche, arroz, carne de vacuno, café, queso y muchos otros, el 99% de los encuestados reconoce que existe un problema de abastecimiento de alimentos en Cuba, y el 60% responsabilizó directamente al gobierno de Miguel Díaz-Canel por empeorar la crisis. Al hacer la comparación con el “Período Especial” —cuando el PIB se desplomó más de 35%,



CUBANOS ESPERAN su turno para comprar alimentos en una tienda estatal en La Habana. Los de la cartilla de racionamiento alcanzan para 10 días al mes.

“Hay una normalización de la precarización”

Son tiempos complejos en las calles de Cuba. En los últimos años ha habido varias protestas sociales vinculadas a los habituales cortes de energía —lo que, entre otros inconvenientes, daña los alimentos que deben estar refrigerados—, y este mismo año los universitarios se manifestaron en contra de un aumento en los precios de las taritas de los planes de datos de la telefonía celular. Pero la escasez de comida y el hambre todavía no surgen como un motivo de convulsión social.

“Es interesante. Básicamente este es un proceso paulatino que ha ido llevando una cierta normalización de la precarización”, comenta Sergio Ángel, di-

rector de proyectos de FMP, quien habla de un “autoritarismo alimentario” que ha ido permeando en la sociedad cubana. “Históricamente los cubanos han tenido malas condiciones alimentarias. Y esto hace que ante el agravamiento de las crisis, lo que pasa simplemente es que se van adecuando a otro tipo de dietas, lo van normalizando (...) Y como afecta de manera más pronunciada a los más vulnerables, como los adultos mayores o personas con dietas especiales, pues al mismo tiempo esto también conduce a un mayor debilitamiento y hace menos factible otro tipo de manifestaciones”, dice.

—después que en 2024 el régimen anunció la eliminación gradual de la libreta— han ido reduciéndose las porciones e incluso el tamaño de los panes, que pasa-

ron de 80 a 60 gramos. Adquirir otros productos en las tiendas en divisas, las llamadas “mipymes”, o en el mercado negro, es solo para una minoría: según estimaciones del FMP, producto de la disparidad de la conversión, dos adultos en La Habana necesitarían al menos 41.735 pesos cubanos mensuales para cubrir una dieta suficiente, lo que equivale a casi 20 salarios mínimos o dos años de pensiones mínimas.

Dolarización de facto y baja producción

Ángel explica que se trata de una “crisis multifactorial”, en la cual el régimen tiene una “responsabilidad estructural” por su mal manejo económico tanto an-

tes como después de la pandemia, cuando comenzó una dolarización de facto y aplicó soluciones provisionales como las tiendas en moneda libremente convertible, en un contexto en el que el 84% de los cubanos sigue comprando sus alimentos en pesos cubanos. Esto tuvo un fuerte impacto en el alza de la inflación de los alimentos, que —según datos del Centro de Estudios de Economía Cubana— llegó al 470% entre 2018 y 2023.

A eso se suma, según el experto, la pronunciada caída de la producción agrícola y ganadera en un contexto donde el Estado posee la mayor parte de las tierras, y una “dependencia cada vez mayor en las importaciones de alimentos”, que cubren entre 70 y 80% de los productos que se consumen en la isla. “El discurso del gobierno cubano siempre se ha concentrado en la soberanía alimentaria. Y paradójicamente sus políticas orientadas al campo han estado orientadas a generar mayores restricciones hacia los campesinos, propiciando que esto provoque un proceso de desincentivo a la producción”, asegura Ángel.

“El problema es que la economía cubana está en quiebra. No produce alimentos, y los pocos que se consumen son importados. Por ejemplo, el pollo que se consume en Cuba viene de EE.UU.”, dice Cires, quien apunta especialmente a las restricciones a los campesinos para que puedan producir y vender libremente sus productos, así como la falta de inversión estatal en sectores clave como la agricultura, en tanto que el régimen destina gran parte de los recursos al turismo o a empresas militares.

“Mientras, el dólar americano va subiendo de manera galopante, y esa es la referencia para los precios de alimentos; si la pensión de un anciano está en torno al equivalente a 5 o 6 dólares, un cartón de 24 huevos cuesta casi lo mismo. Se le va toda su pensión”, señala el activista, quien remarca que la crisis alimentaria afecta especialmente a quienes no reciben remesas desde el extranjero —el 37% de los cubanos sí lo hace— y sobre todo a los adultos mayores, una población donde 8 de cada 10 personas no ingieren tres comidas diarias. “El rostro de la pobreza y el hambre en Cuba es, sobre todo, el de un anciano”.

74% AUMENTARON las muertes por desnutrición entre 2022 y 2023, según el Food Monitor Program.

{ OPINIÓN }

¿Hay libertad de expresión en EE.UU.?

ANDRÉS OPPENHEIMER



NUNCA PENSÉ que estaría escribiendo una columna sobre si hay censura en Estados Unidos. Sin embargo, cuando la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) —que históricamente ha denunciado ataques contra la prensa en países como Cuba y Venezuela— da la voz de alarma sobre lo que está ocurriendo en este país, hay que prestar atención. Lo que está pasando es grave.

La SIP emitió recientemente tres declaraciones expresando su preocupación por los ataques del Presidente Donald Trump a los medios. La última, del 19 de septiembre, citó declaraciones de Trump y su director de la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC), Brendan Carr, de que podrían revocar la licencia de la cadena de televisión ABC.

¿El motivo? Comentarios críticos del comediante político Jimmy Kimmel. Trump dijo el 18 de septiembre que algunas cadenas “solo me dan mala publicidad o prensa”, y añadió que “están consiguiendo una licencia. Creo que habría que retirarles la licencia”.

KIMMEL FUE SUSPENDIDO de ABC horas después de que Carr advirtiera que la FCC podría tomar medidas contra la cadena por los comentarios del comediante sobre la reacción de las bases de Trump ante el asesinato del activista derechista Charlie Kirk.

Tras una avalancha de críticas



EL CASO DE LA SUSPENSIÓN de Jimmy Kimmel no fue un hecho aislado.

por la suspensión del comediante, incluida una carta firmada por Tom Hanks, Meryl Streep, Jennifer Aniston y unos 400 artistas más, Kimmel fue reincorporado unos días después. Sin embargo, el incidente despertó una tormenta política, porque no se trató de un hecho aislado. Pocas semanas antes, la cadena CBS había anunciado que retirará del aire a su comediante político Stephen Colbert el próximo año.

HAY UNA SOSPECHA generalizada de que tanto ABC como CBS actuaron bajo presión política, porque sus respectivas empresas matrices están tramitando fusiones que requieren la aprobación del gobierno de Trump.

El presidente de la SIP, José Roberto Dutriz, dijo en un comunicado que la mera sugerencia del Presidente de que una cadena podría perder su licencia “constituye una forma inaceptable de censura”.

Apenas una semana antes, la

SIP y muchas otras organizaciones habían condenado el juicio de Trump contra el diario The New York Times por 15.000 millones de dólares, y una demanda similar por 10.000 millones de dólares del Presidente contra The Wall Street Journal.

EL GOBIERNO DE TRUMP también anunció planes de prohibir el acceso al Pentágono a los periodistas que publiquen informaciones que no sean aprobadas por el gobierno.

Además, la Casa Blanca cambió las reglas sobre quiénes pueden asistir a las ruedas de prensa de Trump. Bajo las nuevas reglas, además de los periodistas, se permitirá la entrada a muchos *influencers* que apoyan al Presidente, y que generalmente le hacen preguntas complacientes.

Martha Ramos, presidenta de la Comisión de Libertad de Prensa e Información de la SIP, me dijo que este tipo de cosas “eran muy inusuales” en Estados Unidos. Y es una tendencia peligro-

sa para todo el mundo, agregó.

“Estados Unidos es una potencia mundial, y lo que pasa en Estados Unidos termina impactando en otros países”, me dijo Ramos.

PARA SER CLAROS, ni la SIP ni otras organizaciones están comparando a Estados Unidos con Cuba o Venezuela. Todavía puedo escribir estas líneas, y miles de otros periodistas estadounidenses aún pueden criticar al Presidente sin temor a ser arrestados.

Pero un número creciente de expertos legales están usando la palabra “censura” para describir lo que está sucediendo aquí. El contrato de Kimmel vence en mayo, y a muchos les preocupa que, al igual que Colbert, pueda ser retirado del aire muy pronto con el pretexto de una “caída de la audiencia”.

Samantha Barbas, profesora de derecho de la Universidad de Iowa y experta en libertad de expresión, me comentó que estamos presenciando “una creciente censura” en el país, como nunca antes en la historia reciente. **EN EFECTO**, las presiones regulatorias, junto con las adquisiciones de medios por parte de multimillonarios amigos de Donald Trump y sus juicios contra medios independientes podrían dejar al país con una prensa dócil, como en muchos países autoritarios.

Aún no hemos llegado a ese punto, pero una cosa está clara: Trump ha erosionado la autoridad moral de Estados Unidos para criticar a otros países que amordazan a la prensa. Eso, en sí mismo, es una tragedia.



EL ATACANTE incendió deliberadamente la iglesia en Grand Blanc.

Templo mormón en Michigan: Dos muertos en tiroteo e incendio de iglesia

Según Donald Trump, “parece otro ataque contra los cristianos de EE.UU.”.

FRANCE PRESSE

Al menos dos personas murieron y ocho resultaron heridas ayer después de que un hombre armado abriera fuego en una iglesia mormona en el estado de Michigan, norte de Estados Unidos, donde el edificio también fue incendiado.

El sospechoso, un hombre de 40 años de la localidad de Burton, fue abatido por las fuerzas del orden, informaron autoridades, sin especificar su motivo.

El Presidente estadounidense, Donald Trump, calificó el tiroteo de “horrendo”. “Este parece ser otro ataque dirigido contra los cristianos de Estados Unidos”, escribió en su plataforma Truth Social. “Esta epidemia de violencia en nuestro país debe cesar inmediatamente!”, añadió.

Imágenes del lugar mostraban a socorristas llevando a personas

en camillas y una gran columna de humo oscuro salir de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en Grand Blanc, una localidad en las afueras de la ciudad de Flint.

El jefe de la policía local, William Renye, dijo que el sospechoso condujo su vehículo por la puerta de la iglesia a las 10:25 horas locales y luego comenzó a disparar contra las personas que se encontraban en el interior con un rifle de asalto. En ese momento, había “cientos de personas dentro de la iglesia” que asistían al servicio religioso, señaló.

Las autoridades creen que el hombre también incendió deliberadamente la iglesia antes de ser abatido por los agentes que acudieron al lugar, dijo Renye.

“Una violencia de este tipo en un lugar de culto es impactante y aterradora”, reaccionó la fiscal general de EE.UU., Pam Bondi.